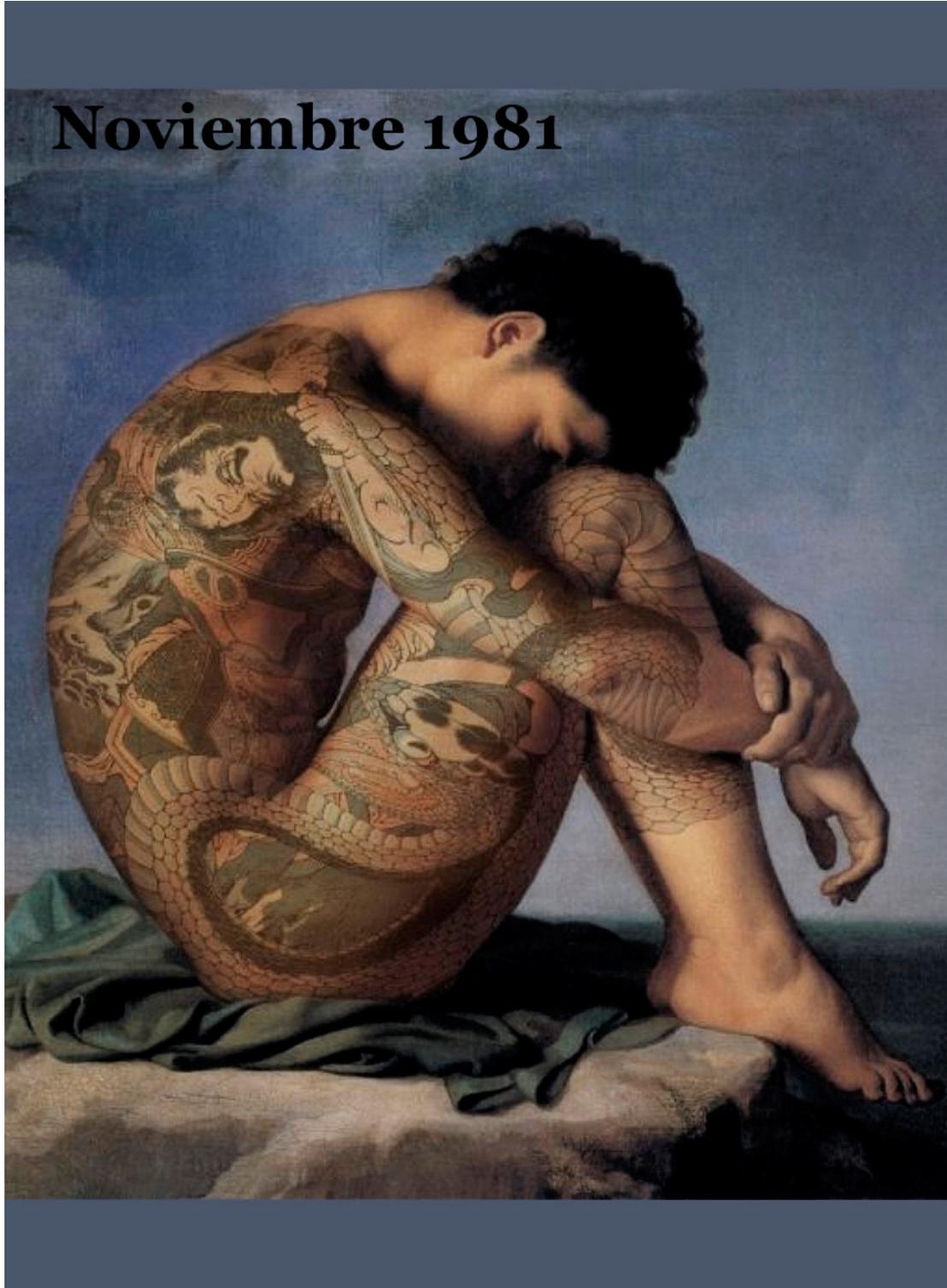


Cerca del Baño

diego haya



Capítulo 1

I

Cerca del Baño

-No tenía conclusiones. Sólo favores que pedir. Vos sabes. La gente es más que interesada en esos aspectos.-...

A veces no lo escuchaba. Sólo escuchaba el sonido del cepillo de dientes, el sonido del agua escapando por el sifón, de las teclas de caucho del control remoto, de mi pie rascando mi pierna izquierda. La noche caía demasiado deprisa.

Yo no podía dormir. Me levanté y comencé a buscar las pastillas de dormir. Me embuté dos a la boca y las mastiqué saboreando cada trozo. Sonreí con los ojos cerrados mientras mascullaba mis pastas. Amaba esos momentos de intimidad perpetua. Allí no existía nadie más, era solo mi gusto y yo, mis papilas y yo, mi saliva, mi lengua, mis dientes y yo.

Él me agarró del brazo y me sacudió como despertándome y me dijo - Hace rato no te despedís, ni me das las buenas noches, ni me besas...- Traté de abrazarlo, abarcarlo todo, y luego le di un beso profundo, un beso de 5 minutos. Un beso de despedida. Un beso con dolor.

Me quedé mirándolo a los ojos luego de separar mis labios y le acaricié sus cejas. Él me devolvió la mirada. Sus ojos grandes se arrugaron. Salió corriendo al baño a jugarse la boca mientras me insultaba. Sonreí, de nuevo, con la boca cerrada. Tenía rastros de las pastillas aún en mis labios. Él aún las tenía en su lengua y garganta.

II

iHey! (Gritando)

- iHey! - te preguntaba en un momento... en un instante que pude voltear la cabeza para ventanas diferentes a las ventanas de la oficina. Y ví tu foto y sentí tristeza. Y me surgieron muchas palabras embargables para la situación en la que me encontraba. Y de extrañar paseos y experiencias.. sólo se vuelve recurrente un dolor en el costado derecho. Me recuerdo a mí mirándome en el espejo y viendo una línea verde paralela a mis costillas. Me recuerdo contigo en la cama blanca riendo y jugando cualquier cantidad de versiones de juegos que involucraban voces imitadas y caras y rostros y gestos... Y vuelvo a sentir tristeza y miedo y sófoco y soledad... Porque elijo una opción diferente a la que fluye en mi

cerebro... elijo y pienso la elección mascullandola y apretandola en los puños pero me recorre las líneas de la mano y se escapa y me deja vacío de pensamiento y me lleno de dolor.

Aprieto el puño, lo transformo en golpe, ataco mi pecho y el dolor recorre la línea verde de mi costilla y me golpea el corazón y me quedo mudo... mirando la pantalla sin saber que decir. No hay letras en los dedos... Todas flotan en la espalda de mi frente y se estrellan en los ojos tratando de salir, de materializarse, sólo veo locura ante mí y tu nombre y me muerdo la lengua cuando trato de recordar el amor.

- No tengo nada que decirte - asumo. Con seguridad. Con tranquilidad... pero se desvanece y no alcanzo a escribirlo... sólo a respirarlo y se va. Y me quedo mirando la pantalla y busco una canción y la canción se vuelve melancolía y recuerdo y tristeza y vuelve y fluye por mi garganta un sentimiento denso y pesado. No se digiere, se aprieta a mi lengua y se vuelve tacto y toma forma y trata de salir por mi nuca con fuerza, empujando y me muero. No tengo nada que decirte.

III

Hay veces

...a veces, sólo se llena uno de excusas buscando símbolos, señales y cosas así que no aparecen en ningún lado pero que mantienen una presencia constante en la cabeza y el corazón.

Y así como hay tantas veces de este azar tan azaroso, donde uno borra casete y se imagina que el mundo se va a acabar porque ya no está cerquita esa persona que le hace latir más rápido el corazón y que tiene nombre, pero que ya uno no lo dice porque se cansa y porque duele en el pecho, como cuando uno se cae y no se acuerda, pero hay un dolor que crece y crece y se le come a uno el corazón.

¡Ay dolor!.... Siempre dolor. Así fuerte, constante, machacado, como cuando uno se pisa los dedos en la puerta.

Al final es un sinsentido como cualquier otro, como cuando se le acaba la pila a algo que titila pasitico. Como cuando uno se le olvida una canción que se sabía de memoria sin escucharla y después la balbucea con ritmos y sin tonos... sin sentido.

IV

En la Ventana con Lucía (Fumando)

Y había días en que devoraba todos los libros de poesía que se llenaban de polvo entre cada temporada de desamor y dolor. Y los tomaba de nuevo y memorizaba cada página con los dedos, recorriendo cada párrafo como enmarcandolas y encajando lentamente en el pecho.

Y así memorizar el amor fue cosa dolorosa y aprender a amar y a moverse sin ayuda. A dejar de comer días enteros llenando el estómago con agua y sal de mis ojos.

Y el dolor se volvía eterno y paranoico, como de esos que no quería irse nunca, como de esos en días de sol que me hacían arder los ojos. Ah... cada arrebató y cada síntoma, un cajón donde guardar esa memoria. Cada espacio, cada situación... calles enteras que se transformaban en fantasmas a causa de tu presencia inmortal, enclavada en cada ángulo y cada color. En cada piedra.

Y llorar

Dos o tres días

Y llorar un par de veces al día buscando alguna situación similar a la de la excusa del corazón cuando no estaba lloviendo o cuando era domingo.

O como cuando era de noche y no escuchaba tu respiración.

Y aprender a dormir en silencio, en una sola almohada sin presencia carnal, sin el sonido de tu voz dormida...

Y entonces había cosas que se iban memorizando

Sin saber

Iban borrando

Y aprendí a descubrir el olor de los dolores que se manifestaban debajo de la piel, enquistados por profunda memoria, una memoria pesada que se hundía y se hundía en el estómago y que sabía pesarse en el fondo y moverse y lastimar.

Y esos días solo, abandonado sin respuesta de vida, sin respiración, sin contracción, sin yugo.

Se volaban en el aire como una memoria vieja, una memoria marrón, gris, oblicua, sin puntas.

Una memoria como una cometa sin cola.

Un día, de esos días que uno se iba llenando de agua en el fondo de la bañera mirando la luz y sacando el sonido de la voz del pecho y hacia burbujas como si se ahogaran memorias

Y así y todo uno se iba desvistiendo de esa memoria

Que se disfrazaba de piel muerta cayendo y se quedaba en el camino olvidada, se volvía borrosa y sabía mal

No ese agridulce sabroso del principio si no un sabor viejo y muerto de tanto mascularlo.

Y uno se olvida, sin compromiso y sin frase.

Y uno se olvida de todo esa entrega amplia y comienza a respirar como estrenando pulmones y corazón.

Y se acuerda uno de como caminaba a solas bajo la lluvia y sin la mirada de nadie.

Los pies se llenan de calor y fuerza y es una sensación que sube hasta la piel de la nuca, quemándole a uno esa molestia insensata de buscar amarse con otro, esa sensación de caricia ajena, de piel tocando otra piel midiendo temperaturas con los dedos.

Y ya no dan ganas de quedarse solo para hablar. No dan ganas de quedarse con ese extraño del que ya no hay nada en el corazón...